

¿ES POSIBLE IMPACTAR EN LA SALUD MEDIANTE REDES SOCIALES Y PODREMOS CONFIAR EN LA INFORMACIÓN QUE TRANSMITEN?

IS IT POSSIBLE TO IMPACT ON HEALTH THROUGH SOCIAL NETWORKS AND CAN WE TRUST THE INFORMATION THAT THEY PROCESS?

Victor Moquillaza Alcántara ¹, Anthony Romero Cerdán ²

1. Facultad de Salud Pública y Administración, Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, Perú.
2. Escuela de Medicina Humana, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.



El Perú es uno de los principales países que hace uso de las redes sociales en la región de Latinoamérica, lo cual también ha conllevado a ser uno de los países con mayor tiempo de navegación en la red. Asimismo, se ha reportado que los videos llegan a ser el contenido preferido por la población peruana.¹ El uso de estos medios nos ha permitido compartir contenidos a una velocidad considerablemente mayor, generando grandes beneficios en áreas como la educación, en donde han existido intervenciones en las cuales se ha brindado contenido académico mediante las redes sociales, dando una herramienta útil al estudiante que le permita obtener un mayor rendimiento académico.^{2,3}

Otro ejemplo reciente estuvo inmerso en la política, donde la compañía *Cambridge Analytica* utilizó Facebook para generar un marketing basado en la conducta del usuario, permitiendo generar publicaciones personalizadas que busquen influir en la elección de un candidato en específico.⁴ Sin embargo, existen controversias respecto a si la información en redes sociales puede impactar en la salud de una población y si este impacto puede llegar a ser positivo o negativo, basándonos en la calidad del contenido que transmiten aquellas redes sociales donde la población suele acudir para obtener información.

Entre las principales plataformas que cumplen esta característica se encuentran Youtube, Facebook y Twitter; las cuales vienen siendo utilizada por una amplia población que busca resolver sus dudas respecto al cuidado de su salud⁵; esto podría deberse en gran parte a la facilidad con la cual se puede acceder a la información, en donde el usuario puede obviar el proceso habitual de solicitar una cita y trasladarse a un establecimiento, en donde puede no haber una adecuada calidad en la atención del ciudadano.⁶

Sin embargo, a pesar de los beneficios prácticos que muestran los entornos sociales siempre existe el riesgo de que el conocimiento brindado no sea el correcto, tal como ya lo han reportado diversos estudios que refieren que

Correspondencia

Victor Hugo Moquillaza Alcántara
Victor.moquillaza@upch.pe

Proceso editorial

Recibido: 30 de Septiembre del 2019
Aprobado: 30 de Septiembre del 2019

Cita bibliográfica

Moquillaza-Alcántara. V, Romero-Cerdán A ¿Es posible impactar en la salud mediante redes sociales y podremos confiar en la información que transmiten? Rev Int Salud Matern Fetal. 2019; 4(3): 29-30.

cierto contenido de Youtube contradice los estándares de referencia.⁵ En una revisión reciente que abordaba el contenido que se brinda sobre el implante anticonceptivo se halló que, aunque gran parte de la información es precisa, menos de la cuarta parte de los contenidos eran realizados por profesionales de la salud y casi la mitad eran testimonios personales, en donde se centraba la información en los efectos secundarios, usualmente negativos, del uso de este método anticonceptivo. Finalmente, se halló que el 26% de los videos presentaban información errónea.⁷

Al parecer, este podría ser la principal preocupación si es que abordamos el tema bajo un enfoque de salud pública, puesto que el contenido multimedia que recibe un usuario no traspasa un filtro que evalúe si la persona que lo difunde se encuentra capacitada para ello o si el contenido mismo muestra información correcta. ¿Y qué podemos hacer ante ello? Hay iniciativas por parte de las instituciones gubernamentales o asociaciones académicas y/o profesionales que han venido generando contenido en las redes sociales como Youtube, en donde según una revisión sistemática, estas instituciones brindan una información confiable y de alta calidad.⁵ Por lo cual, la solución puede ser abordada desde diversos actores en el campo asistencial como de la salud pública.

Por un lado, los profesionales asistenciales deben tener en cuenta que la búsqueda de información clínica en la web por parte de los usuarios es algo inevitable, así que se deben tomar medidas en las cuales se pueda recomendar ciertas páginas donde las personas puedan buscar contenido audiovisual confiable, dejando en claro que no todo contenido en la red es bueno. Esto propiciaría a que no consuman contenido que distorsione la información sobre algún diagnóstico o tratamiento establecido.⁸ Respecto a ello, la evidencia actual sobre las características de los organismos que brindan información adecuada es escasa, dando pocas herramientas al profesional asistencial para que determine cuál podría ser la mejor referencia para su disciplina. Con lo cual, se recomienda generar estudios que permitan dilucidar indicadores de las diversas redes sociales que brindan este tipo de información sanitaria a la población.

Asimismo, por parte de las instituciones, se deben aprovechar las redes para la difusión de contenido audiovisual en sus plataformas online. Para ello, la realización del contenido se debe hacer considerando las limitaciones que puedan presentar ciertos grupos

poblacionales. Se recomienda, por ejemplo, que se incluyan subtítulos a los videos, con lo cual se brinde una ayuda a quienes por algún motivo no puedan entender claramente el audio; también es útil presentar diseños sencillos que permitan captar la atención de la población que no está familiarizada con el internet. Y, finalmente, es crucial el uso de guías y evidencia científica al momento de generar el contenido audiovisual. Con un contenido correcto y atractivo se puede educar adecuadamente a la población.⁸

En conclusión, el impacto que pueda tener un contenido audiovisual sobre la población ha podido verse comprobado en diversos campos de la ciencia, incluyendo al sector salud. Es por ello necesario considerar el poder de divulgación que presentan hoy en día las redes sociales y acoplarnos a su entorno, tanto mediante la recomendación de páginas con contenido confiable, para lo cual también se recomienda generar mayor evidencia científica, y promover esta actividad en las instituciones académicas o gubernamentales; a fin de generar material útil para las personas que buscan contenido en la web.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El Comercio. ¿Cómo utilizan las redes sociales los peruanos? [Nota de prensa] Lima, Perú. Citado el 12 de septiembre del 2019. [\[Link\]](#)
2. Túñez-Lopez M, Sixto-García J. Las redes sociales como entorno docente: Análisis del uso de Facebook en la docencia universitaria. *Revista de Medios y Educación*. 2012; 41 (1): 77-92. [\[Link\]](#)
3. Godwin HT, Khan M, Yellowlees P. The educational potential of Youtube. *Acad Psychiatry*. 2017; 41(6): 823-827. [\[Link\]](#)
4. Wiener-Bronner D. ¿Qué es Cambridge Analytica? Guía para entender el polémico caso del que todo el mundo habla. CNN en Español [Nota de prensa] Florida, Estados Unidos. Citado el 12 de septiembre del 2019. [\[Link\]](#)
5. Madathil KC, Rivera-Rodriguez AJ, Greenstein JS, Gramopadhye AK. Healthcare information on YouTube: A systematic review. *Health Informatics J*. 2015; 21(3): 173-94. [\[Link\]](#)
6. Zafra-Tanaka J, Veramendi-Espinoza L, Villa-Santiago N. Problemas en la calidad de atención en salud: oportunidad de mejora. *Anales de la Facultad de Medicina*. 2015; 76(1). [\[Link\]](#)
7. Paul J, Boraas C, Duvet M, Chang J. YouTube and the single-rod contraceptive implant: a content analysis. *BMJ Sexual & Reproductive Health*. 2017; 43(1): 195-200. [\[Link\]](#)
8. Gabarrón E, Fernández-Luque L. eSalud y vídeos online para la promoción de la salud. *Gaceta sanitaria*. 2012; 26(3): 197-200. [\[Link\]](#)